

CERTAMEN DE RELATOS CORTOS
SEGUNDO PREMIO

No estás sola, soledad.

Suena el despertador en casa de Clara, pero no lo oye, media hora más tarde, abre los ojos dando un salto en la cama, como si alguien le susurrara bajito al oído.

Despierta.

Clara se reprocha así misma que otra vez se quedó dormida; se gira y le da un beso tierno de buenos días a su pequeño, tras moverlo un poco para que se vaya despertando, sale de prisa a ponerse lo primero que encuentra y a preparar algo de desayuno para su pequeño. Aún puede sujetarlo entre sus brazos, sus pequeños dedos juegan y se enredan entre su cabello, besándolo y abrazándolo lo deja en la escuela.

¡Por fin! suspirando se dice así misma, parece que en un instante todo vuelve a la calma; aunque esa calma solo está dentro de ella, ahí fuera, la gente con sus prisas, los coches, los niños y sus juegos, todo ese ruido rutinario.

Aún está la niebla de la primera hora de la mañana, que envuelve sus cabellos mal peinados por las prisas.

Pero llego a tiempo, siempre llega a tiempo.

Esta vez se sienta y se queda quieta en un banco, no decidió seguir andando de regreso a su ajetreada rutina, se quedó buscando dentro de su ser, aquella soledad que le trae calma, pero que a veces pierde de vista.

La soledad llega como un murmullo, un soplo de viento que le susurra al oído.

Estas sola.

Clara piensa en un instante que a veces la soledad se despista, se olvida de que alguien la crea y aunque está la necesita, la soledad se pierde, se pierde entre el ruido, se camufla en alegres vestidos, se encapricha del herido, se regocija en el dolor del recuerdo, busca el falso calor de un extraño y se abandona con el tiempo al olvido.

O, como dueles soledad.

Le pregunta.

¿Triste soledad, alguna vez fuiste amada, fuiste aceptada, fuiste acompañada?

¿Acaso soledad, tu morada no la crea un ser vivo donde busca cobijo y calor, pero le entregas frío?

CERTAMEN DE RELATOS CORTOS
SEGUNDO PREMIO

¿Acaso, eres mal mensajera del eco de la voz y voluntad de quien decide nuestro camino, esforzándote en callarlo con tu ruido?

En este viaje hacia lo eterno, tú y yo somos las que tejen los hilos de lo prometido, en una espera muchas veces sombría que da tirones y a veces por momentos, en ti, pierdo el sentido.

Dulce soledad, pero no está todo perdido; regresas tras todo ese ruido trayéndome al silencio, permitiéndome encontrarme en mis adentros, solo con pensarte, y solo entonces la que te susurra soy yo, y te digo; no estás sola soledad ya que yaces conmigo, siendo yo tu abrigo.

Una suave brisa fresca llega a Clara entre aquellos pensamientos, suspira y le da las gracias por estar, por volver a encontrarse, a encontrarla entre tanto ruido, y prestarle su silencio a pesar de su algidez, ya que la soledad trae el eco de aquella cálida voz si esta no es acallada, es de aquel a quien pertenecemos y a quien en breve regresaremos, y sin este, seríamos seres sin sentido, inertes o perdidos.

Clara respira hondo y al abrir los ojos ve brillar el sol, se perdió unos instantes en sí, en su silencio, en su soledad, en la neblina que se disipó como sus pensamientos, se pretende levantar camino a su rutina, pero al girar su rostro, ve una anciana de tez pálida y de mirada cálida. Aquella con la vista perdida en el horizonte, se gira y con una voz ya quebrada por el tiempo, le dice.

Querida joven, la soledad me susurro y me dijo que más que a nada te amaba, y que no te dejará marchar ya que encontró calor y cobijo en tus entrañas.

Fíjate bien alrededor, ya no queda nada, el colegio cerro y con él, el ruido infantil que al miedo espantaba; ya no hay niños jugando, cantando aquellas canciones que tanto amabas. Querida Clara, me siento sola y cansada, le di mis días a aquellos que amaba, pero al mirar tu juventud, recordé que siempre fui amada, aunque siempre recordando y anhelando una vida pasada.

No dejes que la soledad te invada, llenara tus días y te hará esclava, aunque la necesites para hallarte en ti, cuando el ruido sea intenso y solo tengas el calor de una manta. Cuando todos se hayan marchado y quedes sin tus fuerzas postrada, regresando en pensamientos a los lugares que amabas, te quedara solo el eco del amor, que de ti emanaba.

Clara sonrió a la dulce anciana, mirándose las manos, a un trozo de madera y al camino por donde siempre regresaba.

¡Doña Clara!

Se oyó a lo lejos de aquel camino.

**CERTAMEN DE RELATOS CORTOS
SEGUNDO PREMIO**

¡Otra vez sola en el banco del colegio! alguien exclama ¡hace frío, esta helada!

Su hijo llamo y no podrá venir tampoco esta semana, yo me tengo que marchar, las comidas y cenas ya están congelas, la acompañare de regreso a casa, el sofá le dará calor, no salga sola, se la ve cansada, dulce y siempre joven Doña Clara.

Sharte